

40



LAN-KOADERNOAK
CUADERNOS DE TRABAJO
WORKING PAPERS

Crisis y gestión del sistema global. Paradojas y alternativas en la globalización

Mariano Aguirre

¿Hacia una política post-representativa?: la participación en el siglo XXI

Jenny Pearce



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL
NAZIOARTEKO LANKIDETZA ETA GARAPENARI BURUZKO IKASKETA INSTITUTUA
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO · EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA



Crisis y gestión del sistema global. Paradojas y alternativas en la globalización

Mariano Aguirre

¿Hacia una política post-representativa? La participación en el siglo XXI

Jenny Pearce

Mariano Aguirre Licenciado en Estudios para la Paz por el Trinity College (Dublín), es autor de diversos libros, entre otros *La ideología neoimperial* (Icaria, Barcelona, 2003). Es miembro del Comité de Dirección de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). Fue director del Centro de Investigación para la Paz (CIP) entre 1996 y 2003, y coordinador de proyectos sobre paz y conflictos en la Fundación Ford desde 2003 a 2005.

Jenny Pearce es profesora del Departamento de Estudios de Paz y Directora del Centro Internacional para Estudios de Participación de la Universidad de Bradford, Reino Unido. Su actividad investigadora se centra en varias áreas: la sociedad civil, la acción colectiva y la participación, la reconstrucción posbélica y el desarrollo, y la pobreza y el cambio social. Sus principales áreas geográficas de interés son América Latina, en especial Colombia y Guatemala.



Esta publicación forma parte del proyecto “Propuestas locales para otra globalización”. A través de diferentes actividades se pretende fortalecer la capacidad de los agentes locales (ONGD, sindicatos, movimientos sociales, centros de investigación) en su trabajo de sensibilización ciudadana sobre los efectos de la globalización, así como en la elaboración de propuestas alternativas para un compromiso a favor de una globalización más justa y solidaria.

Publicación cofinanciada por:



HEGOA

www.hegoa.ehu.es

Facultad de Ciencias Económicas (UPV/EHU)

Avenida Lehendakari Aguirre, 83

48015 BILBAO

Tfno.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

Email: hegoa@bs.ehu.es

Biblioteca del Campus, Apartado 138 (UPV/EHU)

Nieves Cano, 33

01006 VITORIA-GASTEIZ

Tfno.: 945 01 42 88 • Fax: 945 01 42 87

Email: hegoa@vc.ehu.es

Crisis y gestión del sistema global.

Paradojas y alternativas en la globalización

Mariano Aguirre

¿Hacia una política post-representativa?

La participación en el siglo XXI

Jenny Pearce

Cuadernos de Trabajo de Hegoa

Número 40

Enero 2006

D.L.: Bi-1473-91 • ISSN: 1130-9962

Impresión: LANKOPI, S.A.

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Índice

Crisis y gestión del sistema global. Paradojas y alternativas en la globalización

Mariano Aguirre

1. Introducción	5
2. Políticas contra el desarrollo	6
3. Globalización y exclusión	7
4. Los parias del sistema mundial	9
4.1. Exclusión y ciudad globalizada	9
4.2. La ruptura ambiental	10
5. Políticas diferentes y obstáculos	10
5.1. Los desafíos de la seguridad: tres problemas	12
a. Terrorismo o inseguridad	12
b. Proliferación y comercio de armas	13
c. Guerras en estados institucionalmente frágiles	13
6. La crisis de gobernabilidad	14
7. Las respuestas	15

¿Hacia una política post-representativa? La participación en el siglo XXI

Jenny Pearce

1. Introducción	19
2. Representación y participación	20
3. Nuevos movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y el renacimiento conceptual de la sociedad civil	21

4. Sociedad civil, agencia radical y globalización neoliberal	21
5. La participación más allá del estado-nación: la compleja interacción entre la participación pública y la acción colectiva local y global	22
6. Conceptualizar la cultura y la práctica participativa	23
6.1. Deliberación y participación	24
6.2. Diálogo intercultural	25
6.3. Género, poder y participación	26
6.4. Participación pública y acción colectiva	26
6.5. Violencia y no violencia en la participación transformadora	27
6.6. Representación en la participación	27
6.7. Participación y mercado	28
Conclusión	28

Estos documentos fueron preparados para su presentación en el Seminario de Hegoa
“Propuestas locales para otra globalización”, celebrado en Bilbao el 29 de septiembre de 2005.

¿Hacia una política post-representativa?: la participación en el siglo XXI

Jenny Pearce

I. Introducción

En este trabajo se analizan dos cuestiones:

- ¿Estamos ante el principio del fin de la política representativa como forma de democracia, cuyos fundamentos se asentaron en el pensamiento de los siglos XVII y XVIII y se implementaron tras las revoluciones inglesa, francesa y norteamericana?
- ¿Y si es así, qué vendrá a reemplazarlo?

Pondré estas cuestiones en relación con los temas de las discusiones de Hegoa sobre “Propuestas locales para otra globalización”. ¿Qué impacto está teniendo la globalización en el nuevo pensamiento democrático y cuál es, a su vez, el impacto de la participación de los movimientos sociales en la globalización? Sostendré que si la acción colectiva debe convertirse en algo más desafiante, tanto en la teoría como en la práctica, es preciso que haya una reflexión crítica sobre la práctica y la cultura participativas. La participación no es algo bueno en sí mismo. Debe ser matizada. Debemos dotar de contenido este concepto y convertirlo en una herramienta para expresar el derecho de los activistas a desafiar a quienes toman las decisiones, incluso cuando éstos han sido elegidos para asumir esa función y para ser una fuente de propuestas sobre las direcciones futuras de la sociedad. No debemos obviar tampoco los problemas complejos y difíciles alrededor de qué es lo que legi-

tima la participación y de cómo son legitimados los participantes. Por último, debemos preguntarnos qué clase de participación puede profundizar en algunas de las hondas preocupaciones con respecto al desarrollo humano y a la seguridad humana a las que se enfrenta hoy nuestro planeta.

Este trabajo:

1. Aborda la historia de la tensión entre la democracia representativa y la participación.
2. Aborda el surgimiento del pensamiento de los nuevos movimientos sociales, el auge de las organizaciones no gubernamentales y el resurgimiento de la “sociedad civil” como concepto.
3. Analiza la relación entre sociedad civil, agentes radicales y globalización neoliberal.
4. Analiza la interacción compleja entre la globalización y la acción social colectiva local y global.
5. Conceptualiza la participación a través de la consideración de las tensiones dentro de los movimientos de acción colectiva a nivel local y global, y entre éstos y otras formas de participación pública. Estas tensiones deben ser analizadas si queremos comenzar el proceso de dar forma teórica y normativa a una política post-representativa en el tercer milenio.

2. Representación y participación

Los padres fundadores de la democracia representativa creyeron que lo que estaban proponiendo era una oposición explícita a la democracia¹ más que una de sus formas. La representación no era una mera respuesta a la dificultad de la democracia directa en cualquier formación política fuera de la ciudad-estado, aunque ese argumento se emplea a menudo en contra de la democracia directa. El método representativo trataba de lograr la igualdad de derecho al consentimiento². El gobierno representativo también se instituyó porque se entendía que el estatus social de los representantes con respecto a sus electores sería diferenciado de y superior a estos últimos.

La idea de que la sociedad estaría mejor regida por una elite educada y de que podrían ser necesarios controles contra el dominio de las masas siguió vigente hasta bien entrado el siglo XIX. La opinión expresada por John Stuart Mill en 1861 de que el gobierno representativo es “idealmente la mejor forma de gobierno”³ ha sido relativamente poco cuestionada. Mill esperaba que a través de la experiencia en el gobierno local, por ejemplo, los menos educados pudieran aprender cómo convertirse en participantes responsables. Pero la democracia representativa seguía incluyendo componentes aristocráticos a la vez que democráticos, y podría decirse que continúa haciéndolo. Si bien la lucha para conseguir el sufragio universal, en general exitosa aunque prolongada, dio la impresión de que los componentes democráticos habían salido reforzados y de que los representantes ya no eran sólo terratenientes sino también abogados, educadores e incluso sindicalistas, en realidad éstos no reflejaban a toda la sociedad. Además, el auge de los partidos políticos de masas, que dio la impresión de unir a los representantes con la sociedad, también tendía a contribuir al surgimiento de nuevas elites.

Debemos recordar que durante las décadas de su evolución, el gobierno representativo no era un orden estable y puro. Hay muchos ejemplos de brotes democráticos o momentos participativos, como la Comuna de París en 1870, el Movimiento Cooperativista en Inglaterra en el siglo XIX, los Soviets o

Consejos Obreros de la Rusia pre-revolucionaria, los movimientos anarquistas...etc. Pero estos se quedaron como hitos en la historia o como contracorrientes. Mientras tanto, en la primera mitad del siglo XX, una nueva variante de pensamiento sobre la democracia representativa fue presentada en el libro de Joseph Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1943). Argumentó que la democracia era, en realidad, un método para resolver la competencia entre dirigentes, no un método de gobierno por y para el pueblo. Como consumidores, los votantes elegían entre las políticas de emprendedores políticos en lucha. También hubo una reacción contra la participación, porque se consideró que la participación de las masas había derivado en el fascismo. Las teorías elitistas de la democracia ganaron terreno de varias maneras. Con el paso del tiempo, la política representativa se convirtió en un juego cada vez más caro, en el que era necesaria la riqueza personal o el apoyo económico.

Ya a finales de la década de 1960, surgieron retos contraculturales y contrahegemónicos con respecto a la política organizada de las elites. El descontento de los movimientos de base de trabajadores y estudiantes creció, como también crecieron la movilización contra la exclusión por motivos raciales y los desafíos del feminismo a la exclusión patriarcal. El fracaso de las revueltas de 1968 pareció presagiar nuevas formas de activismo social y nuevos actores sociales. En el último cuarto del siglo XX se hicieron visibles dos procesos aparentemente paradójicos. Por un lado, nacieron nuevos movimientos sociales y por el otro, se hizo cada vez más evidente el desencanto con la política representativa. Los nuevos modos y formas participativas mostraron que este desencanto no reflejaba una apatía política sino un desacuerdo con ciertas formas de hacer política. La baja participación electoral, especialmente en el mundo anglófono⁴, el declive en el activismo de partido y el cinismo hacia las formas organizadas de la política, llevaron a muchos a hablar de una crisis del gobierno representativo. Al mismo tiempo, hubo intentos de relegitimación y de búsqueda de nuevos equilibrios políticos. Uno de estos intentos surgió en torno a la idea de “sociedad civil” en los años 80.

¹ Bernard Mannin (1997), *The Principles of Representative Government*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 236.

² Ibid, p.94.

³ John Stuart Mill (1998), “Considerations on Representative Government”, en *On Liberty and Other Essays*, Oxford University Press, p. 256: “...el único gobierno que puede satisfacer plenamente todas las exigencias del estado social, es uno en el cual participa todo el pueblo; cualquier participación, incluso en la función pública más pequeña, es útil; en todas partes, la participación debería ser tan grande como permita el grado general de mejora de la comunidad; y nada puede ser más deseable en última instancia que la participación de todos en el poder soberano del estado. Pero dado que, en comunidades más grandes que una pequeña ciudad, no todos pueden participar personalmente más que en porciones muy minoritarias de los asuntos públicos, se deduce que el tipo ideal de un gobierno perfecto debe ser el representativo”.

⁴ Este no ha sido el caso en España, donde la experiencia reciente de un gobierno autoritario ha dado mayor realce al valor de votar.

3. Nuevos movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y el renacimiento conceptual de la sociedad civil

La idea de los nuevos movimientos sociales, articulada por primera vez por el sociólogo Alain Touraine al hilo de las fallidas erupciones democráticas de 1968, señaló la llegada de nuevos participantes y de nuevos temas motivadores alrededor de la participación. Los nuevos participantes eran aquellos que habían sido excluidos de las formas previas de la política organizada por uno u otro motivo. Por ejemplo, la identidad de clase social y las luchas contra la explotación y la extracción de plusvalía habían sido el marco organizativo de la participación de la clase obrera fuera del estado en los países industrializados y semi-industrializados durante gran parte de los siglos XIX y XX. Por su parte, en las sociedades agrarias la tenencia de la tierra y los derechos laborales rurales habían movilizado a los campesinos y a los trabajadores agrícolas. Sin embargo, la gente empezó a organizarse alrededor de otras identidades y formas de opresión y abuso, como la raza, el género y la sexualidad. Nuevos temas como el medio ambiente, la paz y los derechos humanos fueron enarbolados. Los movimientos sociales y políticos contra la dictadura, el totalitarismo y el autoritarismo también crecieron en los años 70 y 80, especialmente en el Este y en el Sur.

La Guerra Fría generó nuevas relaciones entre el Norte y el Sur a escala global, y la “organización no gubernamental” surgió como un canal para la ayuda de emergencia y para la creciente solidaridad desde el Norte hacia los pobres del Sur global. Durante la Guerra Fría, las ONGs fueron a menudo (con notables excepciones) politizadas a través de la experiencia de voluntarios y trabajadores humanitarios del Norte en las situaciones de miseria e injusticia que encontraron.

Todos estos fenómenos todavía estaban enraizados en el marco de estado-nación. También tenían en común el sentido de su autonomía con respecto a la política definida como la actividad del estado y de los partidos políticos. Cuando los activistas y humanitarios globales buscaron conceptualizar su papel, recurrieron a un término cuyo origen residía en la Europa ilustrada del siglo XVIII: la sociedad civil. Este concepto empezó a reunir adhesiones a nivel global pero tuvo diferentes interpretaciones. El poder del concepto residía en su carácter dual, tanto normativo como empírico, haciendo posible su aplicación contextual pero a la vez manteniendo algunas dimensiones universales. Estas se basaban en las nociones de asociacionismo y de autonomía de la acción colectiva en el espacio público, entre la familia, el mercado y el estado.

Sin embargo, se presentaban importantes particularidades cuando se trataban los significados normativos del concepto de sociedad civil. Los activistas pensaban que reflejaba una nueva relación de agentes dentro de la sociedad (por ejemplo, los Zapatistas se sublevaron en 1994 en nombre de la sociedad civil), una fuerza positiva de resistencia al estado y con capacidad para formular proposiciones políticas desde dentro de la sociedad. Otros, sin embargo, volvieron a los orígenes liberales del concepto y vieron en ello la base del neoliberalismo. Para estos últimos, la sociedad civil era el equivalente social de la “mano invisible” del mercado, es decir, las asociaciones que con su existencia actuaban como un control negativo sobre los excesos y abusos del estado. Se reconciliaría, de esta forma, la tensión entre la búsqueda del interés particular de los individuos y el bien común; los individuos formarían nuevos vínculos sociales a través de sus interacciones en el mercado y así consolidarían un tejido social que podía mantener alejado al estado, preservar el imperio de la ley y preservar la libertad misma.

Debido a estos distintos significados normativos, el término “sociedad civil” adquirió un carácter ambiguo que sirvió para legitimar nuevas formas de participación, a la vez que se convirtió en una herramienta potencial para domarlas, institucionalizarlas y convertirlas en un mecanismo para la implementación de la doctrina y las políticas neoliberales.

En torno a los años 80, las nuevas formas de acción e interacción sociales habían producido una dinámica participativa notable. Pero, ¿sería esta dinámica una fuerza para la emancipación o para la estabilización?

4. Sociedad civil, agencia radical y globalización neoliberal

Las organizaciones no gubernamentales, que habían surgido en el contexto de la Guerra Fría y de la solidaridad humanitaria y política con el Sur, estaban en la primera línea de las ambigüedades. Los políticos neoliberales se dirigían a ellas para la provisión de servicios sociales, dado que el estado estaba deslegitimado como agente para el desarrollo. Entre sus “ventajas comparativas” proclamadas estaba, por ejemplo, el hecho de que se encontraban más cerca de los pobres y podían suministrar servicios con más eficacia. Muchas ONGs surgieron en respuesta a la disponibilidad de fondos; las ONGs oportunistas florecieron al lado de aquellas que todavía tenían como objetivo el cambio social.

Al principio, el concepto de sociedad civil se utilizó para dar a las ONGs un papel y un estatus, y éstas por su parte adquirie-

ron cada vez mayor protagonismo. El reforzamiento de la sociedad civil se convirtió en un objetivo de las políticas de muchas agencias multilaterales y bilaterales y ONGs internacionales que trabajaban en el campo del desarrollo⁵. La sociedad civil, por lo menos en el Sur y el Este global, corría el peligro de convertirse en un proyecto de donantes externos comprometidos con la liberalización de los mercados a través de la liberalización de las sociedades y de la reducción del papel de los estados.

Paulatinamente, incluso para los donantes externos, la sociedad civil pasó a englobar algo más que sólo las ONGs, si bien las ambigüedades de este concepto persistieron. Para el Banco Mundial se convirtió en uno de los vértices de un virtuoso triángulo junto con el estado y el mercado. Para los radicales, constituía su herramienta para desafiar a ambos. A pesar de la ambigüedad, un nuevo espacio participativo había sido reconocido y legitimado en el Norte, el Sur, el Este y el Oeste. La concepción de la política había empezado a cambiar. El estado ya no era el foco de la acción social y los partidos políticos ya no eran el único medio para este tipo de acción. A las organizaciones sociales, a los valores y a las creencias de todo tipo les fue reconocido un lugar válido dentro del imaginario de la vida política. Las ONGs, los movimientos sociales, los sindicatos, las organizaciones comunitarias, las asociaciones culturales o de otra índole, es decir, todo un amplio espectro de formas de organización y acción colectiva ganaron visibilidad. A pesar de que el alcance de este reconocimiento variaba y era a menudo frágil, estuvo presente de una u otra forma en la mayor parte del mundo. Se podían cuestionar y contestar las creencias dominantes y se podían formar en este terreno nuevas creencias.

Se puede afirmar que lo que ha ayudado a mantener la vigencia de estas nuevas formas de acción y su potencial más radical ha sido la emergencia del trabajo en red, que ha surgido de manera paralela a la propia globalización neoliberal.

5. La participación mas allá del estado-nación: la compleja interacción entre la participación pública y la acción colectiva local y global

Durante la década de los ochenta hubo un crecimiento exponencial de los movimientos sociales de carácter transnacional, cuyo número se duplicó entre 1983 y 1993 según algunas fuentes⁶. Estos movimientos se desarrollaron en paralelo a la dinámica de la globalización, la cual emergió al mismo tiempo en muchos espacios de interacción social. Para los años 90, las interacciones globales entre movimientos y organizaciones se convirtieron en algo habitual. Se trataba de una conexión supranacional que no era sólo una mera ampliación de lo nacional sino en sí mismo un fenómeno totalmente nuevo.

Al mismo tiempo, las instituciones que promovían la globalización neoliberal y los dirigentes económicos y políticos con base nacional que la estaban implementando, empezaron a reunirse de forma regular en Davos, dando así un rostro al nuevo poder globalizado en el que predominaban los hombres blancos y ricos. Sin embargo, en un espacio de tiempo relativamente corto, a pesar de que las instituciones financieras y de gobierno globales (especialmente la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) siguen siendo extremadamente poderosas, su legitimidad se ha visto profundamente cuestionada; ahora se ven como entidades controvertidas y contestadas⁷. Más aún, muchas ONGs que corrían el peligro de convertirse en instrumentos de la implantación neoliberal, también han sido disuadidas de este papel homogéneo y homogeneizador⁸. Mientras muchas no podían resistirse a las tentaciones de servir al proyecto neoliberal, un número importante se mantuvo crítico o en abierta oposición, encontrándose reforzadas en su actitud por el activismo de los movimientos sociales que vino a ser denominado “antiglobalización”.

⁵ J. Howell y J. Pearce (2001), *Civil Society and Development: A Critical Exploration*, Bo. Colorado, Lynne Rienner.

⁶ J. Smith (2004), “Exploring Connections between Global Integration and Political Mobilization”, *Journal of World Systems Research*, X, 1. Invierno, pp.3-32.

⁷ G. Chesters y Ian Welsh (2005), *Complexity and Social Movement(s) Theory, Culture and Society*, Vol 22(5), pp.187-211.

⁸ “De estos temas ideológicos surge un anticapitalismo híbrido, a pesar de que una minoría de sus partidarios percibe que está asumiendo una postura explícitamente anticapitalista. Durante las interacciones entre los diferentes grupos e individuos en estos espacios el anticapitalismo tiene el mismo efecto que un “captador extraño” en la teoría de la complejidad, causa una perturbación en el patrón de comportamiento y en la forma de ser de aquellos organismos que se encuentran con él como práctica discursiva. La comunicación interactiva de las experiencias e ideas y la formulación de propuestas ‘por parte de movimientos de la sociedad civil opuestos al neoliberalismo y a la dominación del mundo por el capital’ (Carta de Principios, FSM) afirma que lo que está en juego es algo fundamental y concierne a la producción y intercambio de bienes económicos y sociales esenciales. Esto abre nuevas direcciones de acción a organismos de la sociedad civil como ONGs, organizaciones caritativas y grupos religiosos, que de otra forma derivarían hacia el equilibrio ofrecido por formas normativas de compromiso político (por ejemplo, el trabajo de presión institucional)”. G. Chesters (2004), “Global Complexity and Global Civil Society”, *Voluntas*, Vol 15, n.º. 4 Diciembre, p.338.

Por supuesto, lo global no ha venido a reemplazar a lo local o lo nacional. Es la referencia mutua y la interacción entre la acción local y la acción global lo que ha reforzado su capacidad de resistencia frente al potencial hegemónico del poder corporativo. Los movimientos transnacionales deben estar en consonancia con los movimientos locales para no imponerse sobre ellos. En este sentido, el trabajo en red ha facilitado y acelerado las interacciones entre ambos. Mientras muchas de estas interacciones tienen un carácter “vis a vis”, otras son electrónicas y virtuales. Las políticas de la resistencia son también decisivas para preservar la autonomía respecto a las fuerzas, a veces incluso benignas, que las quieren organizar, institucionalizar y regular. El Foro Social Mundial, por ejemplo, sigue siendo un espacio plural y abierto a pesar de los esfuerzos de pequeños partidos de izquierdas, de grandes ONGs financiadoras, y de importantes dirigentes e intelectuales, principalmente masculinos, para convertirlo en un “movimiento FSM”.

Entre estos movimientos y redes se propone implícitamente una nueva forma de participación. Muchos mantienen un profundo compromiso con unas relaciones internas de carácter horizontal en lugar de vertical y muchos se resisten activamente a la burocratización. Aquellas organizaciones estructuradas y profesionales que se han convertido en importantes agentes de presión a nivel global se verían debilitadas sin la presencia de movimientos de base y la rearticulación que éstos hacen de “una política que da prioridad a la auto-organización, la acción directa y la democracia directa”⁹.

Pero ¿esta naturaleza plural de lo que algunos denominan la “sociedad civil global” conlleva también su debilitamiento? ¿Constituyen las tensiones en su interior una garantía de que no seguirán siendo más que eso, resistencias? ¿Quién es la voz de la sociedad civil global? Este tipo de participación y lo que algunos llamarían política desorganizada, conduce otra vez a la búsqueda de alguna forma de representación. No podemos soslayar la cuestión de la representación cuando tratamos de la participación. ¿Y pueden los movimientos sociales articular resistencias de la misma forma que una vez hicieron los partidos políticos, enfrentándose a los estados con proyectos políticos alternativos? ¿Todavía tiene futuro el partido político como instrumento de participación?

No hay duda de que el auge de una acción colectiva con una base más amplia ha traído consigo inmensos beneficios, especialmente en el terreno de los derechos humanos y en otros

campos de la defensa y la protección. Sin embargo, continuamos regidos por un marco ideológico neoliberal, el poder corporativo sigue creciendo, así como también crece la influencia -aunque esto sea menos visible- del crimen organizado transnacional (la cara ilegal de la acumulación global). La capacidad de influencia de los pueblos indígenas, las mujeres, las minorías nacionales y muchos otros, que se han sentido excluidos del poder de incidir en la agenda global, sigue siendo débil. Esta exclusión provoca frustración, lo que puede derivar en polarización y potencialmente en violencia.

Al mismo tiempo, el reconocimiento de que la política representativa está desconectada del pueblo, de que hay un gran riesgo de crisis de legitimidad y crisis en la implementación de políticas, ha llevado a algunos gobiernos y organismos multilaterales a dar pasos adicionales en la incorporación de grupos de la sociedad civil. Se ha ido extendiendo la idea del gobierno participativo como forma de asegurar que aquellos que se ven afectados por las decisiones políticas estén de alguna forma involucrados en su adopción. Las consultas a la población se producen constantemente. La movilización y la participación también son medidas a través de las cuales los grupos de derechas pueden tener voz dentro de los sistemas.

En la sección final, por lo tanto, intentaré discutir sobre la participación. Si partimos de la clara evidencia de que la gente sí quiere tomar parte en la toma de decisiones que afectan a sus vidas además de afectar al planeta en su conjunto, entonces los movimientos sociales, las ONGs y otras organizaciones progresistas tendrán que reflexionar sobre algunas de las contradicciones, ambigüedades y confusiones de sus teorías y prácticas.

6. Conceptualizar la cultura y la práctica participativa

A continuación presento un breve esbozo de algunos de los temas cuya discusión es vital para las organizaciones sociales. Sin ser exhaustivo, este esbozo subraya algunas de las cuestiones que deben hacer que todo activista se pare y reflexione antes de ser demasiado complaciente respecto al poder de la movilización. En el centro de los puntos a tratar se encuentra el reto de evaluar cuáles pueden ser los valores participativos, o qué garantiza que la participación mueva a las personas a la acción pública y a la implicación con un compromiso por el cambio positivo a escala planetaria y por la construcción de nuevos procesos públicos en la dirección de ese cambio.

⁹ Ibid, p. 323.

6.1. Deliberación y participación

Un proceso participativo presupone alguna clase de cultura y práctica deliberativas. Ha habido mucho interés en esta cuestión en las últimas décadas entre intelectuales y algunos activistas¹⁰. Jürgen Habermas tuvo una gran influencia en el replanteamiento de la esfera pública a través de su libro *“La transformación estructural de la esfera pública”*, publicado por primera vez en alemán en 1962 pero que no llegó a los lectores anglófonos hasta 1989. En este libro, Habermas exploró las condiciones para el diálogo público Inter.-subjetivo, donde el resultado viene determinado por la argumentación en vez de por el poder. La democracia participativa bajo este enfoque conceptual necesitaba una racionalidad interactiva como fundamento normativo. Sin embargo, Habermas fue criticado desde muchos ángulos por su presupuesto de que era posible para los individuos hacer caso omiso de las identidades, detrás de las cuales las relaciones de poder asimétricas permanecían como limitaciones activas sobre la posibilidad de debatir las opciones en base a sus méritos. En particular, el feminismo señaló que la construcción de la esfera pública de Habermas padecía de “ceguera de género”¹¹.

El debate sobre la deliberación se ha enriquecido y profundizado en los últimos años, sacando a la luz una variedad de dimensiones problemáticas que deben ser consideradas por los movimientos sociales y otros agentes de cambio que buscan ir más allá de la representación como fundamento del orden democrático. Algunos de estos debates se encuentran influidos por el liberalismo y otros por formas más radicales de entender el objetivo de la deliberación. Por ejemplo, ¿debe la deliberación ocuparse solamente de consideraciones sobre el bien público o deben los intereses individuales o los intereses colectivos de los grupos influir en la discusión? Muchos movimientos sociales surgen a través de movilizaciones sectoriales a favor de los derechos, por ejemplo. ¿En qué medida deberían primar los intereses sectoriales o individuales sobre los intereses universales o de las colectividades? Un ejemplo que ilustra lo anterior puede darse cuando un proyecto de desarrollo económico potencialmente beneficia a un amplio número de personas (por ejemplo, una presa que suministra electricidad) pero des-

truye el derecho a la tierra de una comunidad campesina específica. ¿Qué intereses deben prevalecer y por qué?

Esta última discusión se ha dado a menudo con respecto a los derechos de las minorías indígenas y el papel de los derechos humanos de las mujeres, por ejemplo, dentro de comunidades culturales donde las relaciones de poder patriarcales siguen siendo dominantes. Este es un debate importante para los activistas de movimientos sociales, ya que muchos de ellos se movilizan alrededor de un tema específico y encuentran dificultades para establecer agendas comunes con otros activistas. Algunos objetivos se pueden compartir, mientras que otros pueden entrar en conflicto. ¿Cómo puede la práctica deliberativa ayudar a resolver las tensiones entre grupos que presionan por el cambio, además de entre estos grupos y las estructuras de poder que se resisten al cambio? ¿Cuáles son las diferencias entre las discusiones de los que tienen ideas afines o los enclaves de deliberación¹² y las deliberaciones que incluyen puntos de vista diversos y en competencia?

Se ha sugerido que la deliberación no es siempre un proceso compartido y social, sino también un proceso interno, es decir, una deliberación interna¹³. Este es un proceso discursivo en tanto que implica sopesar mentalmente las razones a favor y en contra de un determinado curso de acción, pero ésta es otra dimensión respecto a la deliberación y a los procesos participativos que generalmente se centran en la deliberación colectiva externa¹⁴. La deliberación interna requiere una autorreflexión crítica del individuo. ¿Cómo podemos asegurar que este proceso interno se nutre y a la vez movilizar a los individuos en colectivos para el activismo por el cambio?

En los últimos años, se han producido innovaciones organizativas entre los movimientos sociales hacia formas más horizontales de toma de decisiones, a la vez que hay una resistencia frente a la burocratización y al surgimiento de dirigentes que no rindan cuentas. Se ha producido un importante rechazo hacia los partidos verticales y vanguardistas que en otro tiempo dominaban la política radical. Los movimientos antiglobalización han experimentado diferentes formas de toma de

¹⁰ Los Zapatistas en México, por ejemplo, han prestado mucha atención a los procesos comunitarios de toma de decisiones. Ver Ute Kelly (2004), “Confrontations with power: Moving beyond ‘the tyranny of safety’ in participation”, en Sam Hickey y Giles Mohan (eds.), *Participation: From Tyranny to Transformation? Exploring New Approaches to Participation in Development*, Zed Books.

¹¹ P. Johnson (2000), “Distorted Communications: Feminism’s dispute with Habermas”, *Philosophy and Social Criticism*, Vol 27, n° 1 pp.39-62.

¹² C. Sunstein (2003), “The Law of Group Polarization”, en Fishkin, J. y Laslett P (eds.) *Debating Deliberative Democracy*, Oxford, Blackwells, pp.80-101.

¹³ R. Goodin (2003), “Democratic Deliberation Within”, en Fishkin, J. y Laslett P (eds.) *op cit.* pp.54-79.

¹⁴ *Ibid*, p.54.

decisiones descentralizadas y estructuras de dirección colectivas. Sin embargo, con frecuencia estos enfoques entran en contradicción con la toma de decisiones rápida encaminada a la acción. ¿En qué momento termina un proceso deliberativo y se toma una decisión? Esta cuestión es especialmente compleja en espacios donde existen la pluralidad y las diferencias. El poder se inmiscuye insidiosamente en todas las relaciones humanas, incluso entre agentes de cambio progresistas. Al mismo tiempo, los marcos temporales de acción no siempre permiten que aquellos sin poder o los “pobres de poder” puedan influir realmente en el carácter de la acción durante el proceso deliberativo.

Surgen otros muchos temas cuando pensamos en la deliberación colectiva externa, que es necesaria si queremos elevar los procesos deliberativos dentro y entre grupos y movimientos hasta una escala de deliberación estatal o incluso internacional. Se ha sugerido que la democracia deliberativa refleja la idea de que:

“La legislación legítima procede de la deliberación de los ciudadanos. Como explicación normativa de la legitimidad, la democracia deliberativa evoca ideales de una legislación racional, una política participativa y el autogobierno cívico. En suma, presenta un ideal de autonomía política basada en la razón práctica de los ciudadanos”¹⁵.

En los últimos años ha habido experimentos con jurados populares, encuestas deliberativas y otros mecanismos de participación a una escala cada vez mayor. Bruce Ackerman y James S. Fishkin han llegado a reivindicar un día de deliberación¹⁶, un día festivo una semana antes de las elecciones estatales en el cual se ha de convocar a los votantes a reuniones en cada vecindario para, en grupos pequeños y grandes, debatir los temas centrales de la campaña electoral. La idea de los presupuestos participativos se ha extendido desde Porto Alegre en Brasil hasta muchos municipios alrededor del planeta, como ejemplo de otra forma práctica de incluir a las personas en la toma de decisiones, con una intencionalidad más o menos radical según quién promueva el proceso.

Estas ideas innovadoras para la revitalización de la democracia representativa liberal deben ser exploradas junto con los argumentos a favor de un profundo cambio social a través de la participación, por el cual se están movilizandose los activistas de los movimientos sociales. Iris Marion Young ha examinado los

desafíos de los activistas a la democracia deliberativa, explorando las tensiones potenciales entre los activistas y los demócratas deliberativos:

“...el demócrata deliberativo afirma que las partes en un conflicto político deberían deliberar entre sí y a través de una argumentación razonable intentar llegar a un acuerdo sobre las políticas que satisfaga a todo el mundo. El activista desconfía de las exhortaciones a la deliberación, porque cree que en el mundo real de la política, donde las desigualdades estructurales influyen tanto en los procedimientos como en los resultados, los procesos democráticos que parecen adecuarse a las normas de deliberación suelen estar sesgados hacia los agentes más poderosos”¹⁷.

Por lo tanto, el componente deliberativo de una política post-representativa plantea muchas cuestiones profundas. Una versión sólida de la participación pública que trate no sólo de las consultas y de la legitimación de la autoridad pública o de un mecanismo para rendir cuentas, sino también del avance de propuestas y del cambio en la agenda pública, debe asumir el desafío del proceso deliberativo. Esto es incluso más relevante en un momento en el que la globalización nos abre el camino a encuentros con personas que tienen visiones del mundo muy diferentes a las nuestras.

6.2. Diálogo intercultural

Nos queda mucho por aprender para encontrar formas de diálogo entre culturas sin privilegiar unas y menospreciar otras. Un diálogo es lo contrario de un monólogo. Cada vez más, la participación se produce en contextos donde un enfoque monocultural hegemónico ya no es sostenible.

Sin embargo, hay muchas incompatibilidades entre las diferentes visiones del mundo que pueden impedir la construcción de agendas compartidas. Nuestras herramientas para desarrollar estas conversaciones son débiles. Las formas verbales y no verbales de comunicación y los significados atribuidos a palabras y conceptos difieren enormemente entre culturas. La traducción y la interpretación plantean muchos problemas para que las interacciones globales sean significativas y productivas y no sólo traten de habilidades lingüísticas. Quién participa en qué espacios dependerá en gran medida de cómo se traten estos temas de comunicación. Los movimientos sociales están encontrándose ya con este tipo de retos en espacios tan abiertos, multilingües y multiculturales como el Foro Social Mundial.

¹⁵ J. Bohman y W. Rehg (1997), *Deliberative Democracy*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, p. ix.

¹⁶ B. Ackerman y J. S. Fishkin (2004), *Deliberation Day*, Yale University Press, New Haven y Londres.

¹⁷ Iris Marion Young (2003), en *Fishkin, J. y Laslett, P. op cit.* p.102.

6.3. Género, poder y participación

La crisis de la masculinidad¹⁸ es una crisis de participación. Históricamente, la democracia representativa ha sido una forma masculina de política y en gran medida lo sigue siendo hoy en día. Aunque se han logrado avances en la representación femenina (especialmente en los países escandinavos), la mayoría de los parlamentos son abrumadoramente masculinos. Las mujeres participan activamente a nivel comunitario pero, a menudo, no están dispuestas o capacitadas para asumir posiciones de liderazgo.

Aún así, los cambios en el mercado laboral han permitido un acceso significativo de las mujeres al empleo. Mientras en algunos países del mundo ellas siguen a la zaga de los hombres en los niveles educativos, en muchos países occidentales están cada vez más adelantadas a ellos. El movimiento feminista ejerció un papel decisivo al plantear cuestiones sobre las relaciones de género y, aunque ese movimiento se ha fragmentado en muchos feminismos diferentes en todo el mundo y ya no puede ser descrito como un sólo movimiento, será difícil dar marcha atrás a su ímpetu.

La evolución del movimiento feminista contrasta con las dificultades encontradas por los hombres, quienes tradicionalmente han ocupado posiciones de poder hegemónicas tanto en la esfera pública como en la privada. Los procesos de socialización han construido las claves esenciales de lo que significa ser un “hombre”, concepto que, aunque varía entre culturas, muestra sin embargo unos patrones muy similares. Parece que los hombres desarrollan un sentido del honor y de la vergüenza que conforma los parámetros de lo que es un “hombre auténtico”. Estos parámetros a menudo conllevan una serie de herramientas para preservar la masculinidad, que van desde juegos de poder hasta toda forma de violencia. La clase de poder que los hombres a menudo emplean impacta sobre el carácter de los espacios participativos y deja a muchas mujeres sin la posibilidad de ocuparlos o las disuade de emplear el poder de la misma manera que ellos. A menudo los hombres tienen miedo de su vulnerabilidad, de no saber algo, y esto condiciona la forma en que construyen las relaciones con los/las otros/as, relaciones imbuidas por la búsqueda de estatus y orgullo.

Esto no es un argumento a favor de una posición esencialista con respecto a las mujeres, es evidente que los procesos de socialización de éstas han generado otros problemas. Sin embargo, la falta histórica de acceso al poder de las mujeres hace que sea menos probable que la identidad femenina se vea reforzada a través de su búsqueda. Al contrario, el rechazo del poder por parte de las mujeres es algo notable, como lo es su tendencia a permanecer en los espacios de acción de niveles inferiores en lugar de participar en los espacios políticos públicos. Así pues, una cultura participativa para una política post-representativa requerirá más avances en la transformación de las relaciones de género y nuevas teorías sobre el poder y sobre cómo éste debe ser empleado para alentar la participación en lugar de la dominación de unos/as sobre otros/otras.

6.4. Participación pública y acción colectiva

El cambio político, social y económico requiere un repertorio creativo de acción e invención. La historia no sugiere que un cambio así pueda producirse sin contestación. Por su naturaleza, los movimientos sociales han sido contestatarios. Como afirma Sydney Tarrow:

“De manera característica, los movimientos organizan retos *contestatarios* a través de la acción directa en contra de las elites, las autoridades y otros grupos o códigos culturales. Aunque la mayoría de las veces sea de carácter pública, la subversión también puede adoptar la forma de una resistencia personal coordinada o de la afirmación colectiva de nuevos valores”¹⁹.

Pero la capacidad de dialogar, de entrar en los espacios formales y hacer un buen uso de ellos puede ser tan importante como la acción directa en las calles. Algunas organizaciones están mejor situadas para asumir papeles “institucionalizados”. Las ONGs más profesionalizadas, educadas y de clase media pueden aparecer como menos amenazantes para los que detentan el poder, los cuales les invitan a participar, en ocasiones sabiendo que esto dividirá a sus opositores. Algunas organizaciones se aprovechan de esto y otras, por el contrario, actúan sinceramente pero acaban hablando en nombre de los movimientos sociales o de los pobres. Esto ya ha generado muchas tensiones entre ONGs y movimientos sociales, especialmente

¹⁸ Con el término “crisis de la masculinidad” me refiero a la manera en que la dinámica cambiante de género dentro de los hogares, el mercado laboral y las estructuras institucionales ha alterado los papeles tradicionales de género y especialmente las estructuras de poder patriarcales. Los hombres ya no son los únicos en sostener económicamente a la familia. El feminismo dotó a las mujeres de un discurso-marco para repensar sus identidades y relaciones y los avances de las mujeres en la educación también han abierto el camino a nuevas oportunidades profesionales sin precedente. Los hombres siguen adaptándose a estos cambios, que trastocan la esencia de sus identidades tradicionales.

¹⁹ S. Tarrow (1998), *Power in Movement*, Cambridge, Cambridge University Press, p.5.

cuando, por ejemplo, las primeras suministran fondos o son financiadas por otras ONGs.

La nueva dinámica participativa a favor del cambio social debe desarrollar formas de manejar estas tensiones, de reconocer la importancia tanto de la participación pública como de la acción colectiva. Las organizaciones que tienen la respetabilidad para convertirse en “semi-institucionalizadas” deben reconocer que el poder pocas veces ha sido cedido por voluntad propia y que la acción colectiva ha jugado un papel fundamental en los desafíos al poder. Igualmente, los movimientos sociales deben realzar su capacidad para el diálogo y para estimar cuándo es preciso entablar combate y cuándo retirarse.

6.5. Violencia y no violencia en la participación transformadora

¿Puede un movimiento o una organización contribuir de forma progresista al cambio positivo si emplea la violencia para alcanzar sus fines? En otros espacios²⁰ he argumentado que no creo que la violencia pueda ser un medio para lograr la paz y la justicia, incluso cuando la violencia es empleada por quienes intentan defenderse de sistemas injustos y explotadores. La no violencia no tiene por qué ser pasiva como muchos han sostenido, al contrario, la acción directa no violenta tiene una larga historia en los procesos de cambio social y sigue siendo una forma importante de participación. Intensificando nuestro repertorio de acciones participativas y la ética que las sostiene, repensando nuestro poder y su significado en la vida política y nuestra capacidad de entablar relaciones que atraviesan culturas, quizás podamos simultáneamente reforzar nuestra capacidad para lograr el cambio sin violencia.

6.6. Representación en la participación

Por sí misma, la participación reforzada no conllevará que sobren las formas representativas de democracia. Las ideas de la democracia directa que se originaron en Rousseau no abarcaban la complejidad de tratar con pluralidades; de hecho, Rousseau no veía la pluralidad con buenos ojos²¹. La idea de elegir, de seleccionar a las personas para que hablen o actúen

en representación de un grupo no es el problema en sí. El problema surge si esas personas se convierten en las únicas voces legítimas, los únicos participantes legítimos, y si éstos no están obligados a rendir cuentas a quienes les han elegido.

Los movimientos participativos, por su parte, tienen sus propios problemas de representación y a menudo su legitimidad se ve socavada porque sus portavoces no han sido elegidos. A veces ocurre que representantes no elegidos detentan posiciones, ocupan espacios y se convierten en lo que se denomina “sospechosos habituales”, individuos que siempre hablan en nombre de otros. Así pues, hay tensiones alrededor de la representación tanto dentro de las formas participativas de hacer política como de las democracias formales.

Sin embargo, hay tradiciones aleccionadoras que podrían ofrecernos otras formas de pensar en relación a la representación. Las comunidades indígenas de Mesoamérica y la región andina de América Latina, por ejemplo, tienden a otorgar a algunos miembros de su comunidad el derecho a representarles en función de su edad, sabiduría y contribución a la comunidad. El derecho a representar se gana y, aún así, a un representante nunca le está permitido actuar como un individuo particular. El representante (los representantes solían ser hombres en esas comunidades) debe consultar, construir un mandato y rendir cuentas a su comunidad.

Los movimientos obreros también desarrollaron –en su etapa no burocrática– principios de revocación de sus oficiales y representantes, algo que influyó notablemente en Marx cuando se estos principios se pusieron en práctica durante la Comuna de París. Para Marx, a través de estas formas directas de participación los humanos recuperaron su condición de especie, su ser integral que el capitalismo había bifurcado cuando la idea artificial de “ciudadano” dio un sentido engañoso de igualdad, en una esfera política construida en realidad para representar los intereses de los dueños del capital. La condición económica de explotación del obrero significaba que en sus relaciones vividas, él (como habría escrito Marx) había, de hecho, perdido el poder de tomar decisiones con respecto a su vida²².

²⁰ Pearce, J. (2005), “Breves apuntes hacia un concepto de paz latinoamericana”, en Cante, F. y Ortiz, L. (Eds), *Acción Política No Violenta: Una opción para Colombia*, Centro de Estudios Políticos e Internacionales, Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales, Bogotá, Centro Editorial Universidad del Rosario, pp. 329-344.

²¹ Rousseau escribió: “Cuando el lazo social empieza a aflojarse y el estado se vuelve débil, cuando los intereses particulares empiezan a hacerse notar y las sociedades más pequeñas empiezan a ejercer una influencia sobre las más grandes, el interés común cambia y encuentra oponentes: la opinión ya no es unánime, la voluntad general dejará de ser la voluntad de todos”. Rousseau, Jean Jacques (1973), *The Social Contract and Discourses*, Londres, Everyman’s Library, Book 4, p.147.

²² Marx, K. y Engels F. (1965), *The German Ideology: Parts One and Two*, R. Pascal (ed.), Londres, Lawrence and Wishart.

6.7. Participación y mercado

Esto nos lleva al mercado. ¿Cómo podría una democracia participativa hacer mella en un poder corporativo y en el carácter de las relaciones de mercado? ¿Dependerá esto en gran medida de quién participa? ¿Qué voces se hacen oír? ¿Quién establece la agenda? Si el hombre/la mujer económico/a va a reencontrarse con su ser político, realizarse en el ejercicio público del poder constructivo (es decir, el poder que posibilita que las cosas sucedan a través del consentimiento activo de aquellos que han acordado que el poder sea ejercido), entonces nuestras disposiciones económicas bien podrían cambiar. La vida económica debería responder a la deliberación activa de los participantes y no a la lógica neutral de la “mano invisible” del mercado. En su forma ideal, esta deliberación evaluaría de manera sensata los requisitos de crecimiento, sostenibilidad, necesidades e igualdad y los intercambios y tensiones entre ellos.

Mayores niveles de participación incluirían voces humanas cada vez más diversas en la discusión sobre las decisiones que influyen en sus vidas. Las deliberaciones estarían imbuidas de valores participativos que hacen posible tomar decisiones difíciles y hacerlo de manera eficaz y eficiente. Los mercados serían más o menos libres o regulados en función de lo equitativa que sea su asignación de recursos entre determinados factores a tener en cuenta. Así, un poder corporativo que no rinda cuentas sería incompatible con un mercado que debe responder al complejo espectro de necesidades e intereses que tienen que proteger el bien social y público.

En otras palabras, la lógica de la participación cualificada regularía el mercado. La participación cualificada es aquella forma de compromiso público que está imbuida de ciertos valores y prácticas que posibilitan la construcción de consensos por medio del reconocimiento de las tensiones entre la búsqueda del bien individual y colectivo, las complejidades y diferencias sociales. Esta forma de participación requiere una combinación de trabajo teórico y de acción y experiencias prácticas.

Conclusión

La política representativa está llegando al principio del fin de su vida, teniendo en cuenta que hay importantes zonas del mundo donde esta forma de gobierno nunca ha sido establecida y donde su carácter secular es cuestionado. El principio del fin podría ser un proceso muy largo y dependiente de muchos factores contingentes. Pero la posibilidad de una nueva forma de política puede, a su vez, servir de aliciente para que se lleven a cabo los esfuerzos necesarios que la hagan realidad.

Sin embargo, nos encontramos muy lejos de entender cómo la democracia participativa podría reemplazar al gobierno representativo. Todavía tenemos muchos temas que afrontar y discutir que van a la raíz de nuestras identidades individuales y colectivas y nuestra resistencia general al cambio. Pero las nuevas formas de participación con sus interacciones globales/locales de culturas y valores han posibilitado la apertura de nuevas perspectivas. El mantenimiento de una corriente emancipadora a través de la lucha de los movimientos sociales que no han aceptado la globalización neoliberal es un componente esencial, sin disminuir la importancia de aquellos que trabajan en otros niveles y en otras formas.

La construcción de una política emancipadora no violenta es uno de los retos fundamentales de nuestro tiempo, dado el inmenso aparato de violencia y vigilancia de los poderosos y el continuo desposeimiento de muchos. Es el momento de empezar a discutir las incómodas lagunas en torno a la cuestión de qué califica la participación, de cara a desarrollar una nueva teoría que surja de una nueva práctica y fortalecer los contenidos de esa política emancipadora.

LAN-KOADERNOAK

CUADERNOS DE TRABAJO

WORKING PAPERS

0. Otra configuración de las relaciones Oeste-Este-Sur. Samir Amin
 1. Movimiento de Mujeres. Nuevo sujeto social emergente en América Latina y El Caribe. Clara Murguialday
 2. El patrimonio internacional y los retos del Sandinismo 1979-89. Xabier Gorostiaga
 3. Desarrollo, Subdesarrollo y Medio Ambiente. Bob Sutcliffe
 4. La Deuda Externa y los trabajadores. Central Única de Trabajadores de Brasil
 5. La estructura familiar afrocolombiana. Berta Inés Perea
 6. América Latina y la CEE: ¿De la separación al divorcio? Joaquín Arriola y Koldo Unceta
 7. Los nuevos internacionalismos. Peter Waterman
 8. Las transformaciones del sistema transnacional en el periodo de crisis. Xoaquin Fernández
 9. La carga de la Deuda Externa. Bob Sutcliffe
 10. Los EE.UU. en Centroamérica, 1980-1990. ¿Ayuda económica o seguridad nacional? José Antonio Sanahuja
 11. Desarrollo Humano: una valoración crítica del concepto y del índice. Bob Sutcliffe
 12. El imposible pasado y posible futuro del internacionalismo. Peter Waterman
 13. 50 años de Bretton Woods: problemas e interrogantes de la economía mundial. Koldo Unceta y Francisco Zabalo
 14. El empleo femenino en las manufacturas para exportación de los países de reciente industrialización. Idoe Zabala
 15. Guerra y hambruna en África. Consideraciones sobre la Ayuda Humanitaria. Karlos Pérez de Armiño
 16. Cultura, Comunicación y Desarrollo. Algunos elementos para su análisis. Juan Carlos Miguel de Bustos
 17. Igualdad, Desarrollo y Paz. Luces y sombras de la acción internacional por los derechos de las mujeres. Itziar Hernández y Arantxa Rodríguez
 18. Crisis económica y droga en la región andina. Luis Guridi
 19. Educación para el Desarrollo. El Espacio olvidado de la Cooperación. Miguel Argibay, Gema Celorio y Juanjo Celorio
 20. Un análisis de la desigualdad entre los hombres y las mujeres en Salud, Educación, Renta y Desarrollo. Maria Casilda Laso de la Vega y Ana Marta Urrutia
 21. Liberalización, Globalización y Sostenibilidad. Roberto Bermejo Gómez de Segura
- Bibliografía Especializada en Medio Ambiente y Desarrollo.** Centro de documentación Hegoa
22. El futuro del hambre. Población, alimentación y pobreza en las primeras décadas del siglo XXI. Karlos Pérez de Armiño
 23. Integración económica regional en África Subsahariana. Eduardo Bidaurrezaga Aurre
 24. Vulnerabilidad y Desastres. Causas estructurales y procesos de la crisis de África. Karlos Pérez de Armiño
 25. Políticas sociales aplicadas en América Latina. Análisis de la evolución de los paradigmas en las políticas sociales de América Latina en la década de los 90. Iñaki Valencia
 26. Equidad, bienestar y participación: bases para construir un desarrollo alternativo. El debate sobre la cooperación al desarrollo del futuro. Alfonso Dubois
 27. Justicia y reconciliación. El papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. Carlos Martín Beristain
 28. La Organización Mundial de Comercio, paradigma de la globalización neoliberal. Patxi Zabalo

29. La evaluación ex-post o de impacto. Un reto para la gestión de proyectos de cooperación internacional al desarrollo. Lara González
30. Desarrollo y promoción de capacidades: luces y sombras de la cooperación técnica. José Antonio Alonso
31. A more or less unequal world? World income distribution in the 20th century.
¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX. Bob Sutcliffe
32. ¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX.
Munduko desbertasunak, gora ala behera? Munduko errentaren banaketa XX mendean. Bob Sutcliffe
33. La vinculación ayuda humanitaria - cooperación al desarrollo. Objetivos, puesta en práctica y críticas. Karlos Pérez de Armiño
34. Cooperación internacional, construcción de la paz y democratización en el Africa Austral. Eduardo Bidaurrázaga y Jokin Alberdi
35. Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización. Sara López, Gustavo Roig e Igor Sábada
36. Nuevas tecnologías, educación y sociedad. Perspectivas críticas. Ángeles Díez Rodríguez, Roberto Aparici y Alfonso Gutiérrez Martín
37. Nuevas tecnologías de la comunicación para el Desarrollo Humano. Alfonso Dubois y Juan José Cortés
38. Apropiarse de Internet para el cambio social. Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil. Social Science Research Council
39. La participación: estado de la cuestión. Asier Blas y Pedro Ibarra.

HEGOA –Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional– tiene como objetivo la promoción del desarrollo humano sostenible de los pueblos. Su misión es fomentar el conocimiento y la investigación de los problemas del desarrollo y la cooperación internacional, a través de los trabajos e investigaciones que realiza, así como contribuir a la sensibilización de la sociedad desde la perspectiva de la equidad y la solidaridad. Las áreas en que estructura su trabajo son: documentación, formación, sensibilización y educación para el desarrollo, asesoría e investigación. Cuenta con un Centro de Documentación especializado en temas de desarrollo y cooperación en su sede de Bilbao, y un Centro de Recursos Didácticos de educación para el desarrollo en Vitoria-Gasteiz.

CUADERNOS DE TRABAJO/LAN-KOADERNOAK es una colección destinada a difundir los trabajos realizados por sus colaboradores y colaboradoras, así como aquellos textos que por su interés ayuden a la mejor comprensión del desarrollo.

HEGOAK –Nazioarteko Ekonomia eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua– herrien giza garapen jasangarria bultzatzea du helburu. Bere xedea garapen arazo eta nazioarteko elkarkidetzan ezagutza eta ikerketa bultzatzea da, egiten dituen lan eta ikerketen bidez, eta gizartearen sentsibilizazioan eragitea berdintasun eta elkartasunaren ikuspegitik. Lana atal hauetan egituratzen du: dokumentazioa, formakuntza, garapenerako sentsibilizazioa eta heziketa, aholkularitza eta ikerkuntza. Garapen gaietan Dokumentazio Zentro espezializatu bat du Bilbon, eta garapen heziketarako Baliabide Didaktikoetarako Zentro bat Vitoria-Gasteizen.

CUADERNOS DE TRABAJO/LAN-KOADERNOAK bere kolaboratzaileek egingdako lanak zabaltzeko bilduma da, baita garapena hobeto ulertzeko lagungarri diren testuak hedatzeko ere.